

CREENCIA Y CRISIS EN LA PERSPECTIVA DE ORTEGA Y GASSET

Víctor Berríos Guajardo
Profesor de Filosofía
Departamento Filosofía
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Chile
vberrios@umce.cl

RESUMEN

El artículo se propone como una discusión acerca del papel que juegan las creencias desde la perspectiva del planteamiento de Ortega y Gasset. Así, la creencia para Ortega es fundamentalmente social. El universo de las creencias nos recuerda nuestra condición humana. Estamos en ellas, somos efectivamente humanos, desde ellas. Así, nos sostenemos en la creencia, al extremo que con ideas y sin creencia nuestra vida sería vacía, sin sentido, absurda.

PALABRAS CLAVE

Creencias, condición humana, mundo de las ideas, crisis, dogmas.

ABSTRACT

The article is proposed as a discussion about the role that the beliefs play from the Ortega y Gasset perspective of the approach. Thus, belief, for Ortega, is essentially social. The universe of beliefs reminds us of our human condition. We are in them; we are quite human from them. This way, we remain in belief, to their extent that, with ideas and without belief, our life would be empty, meaningless, absurd.

KEYWORDS

Beliefs, human condition, ideas World, crisis, dogma.

I

Afirmar que toda sociedad y todo individuo cree en algo es ya parte de las tantas frases recurrentes del llamado "mundo de las ideas". Pero esta afirmación, que a primera vista parece tan evidente y obvia, no es del todo nítida en nuestra época. Es este el tiempo de los escépticos, de aquellos hombres, que si bien han estado presentes desde el surgimiento del hombre, hoy por hoy se han adueñado de los

espacios más humanos. Así, hoy el vocablo crisis tiene más peso específico: crisis moral, crisis económica, crisis de las ideologías, crisis política, crisis de la filosofía, crisis del saber, crisis de sentido. Todo está en crisis, pero ¿sabemos qué es crisis? Si bien quizás no sepamos efectivamente qué es, por lo menos sabemos que se manifiesta, que es una realidad imposible de obviar y que cada día se hace más aguda, pues conlleva principalmente una actitud. El hombre ya no se relaciona cordialmente con las cosas, ya no le preocupa su vida y si le preocupa trata de resolverla de la forma más pragmática posible. Percibimos cierta desazón en las cosas que hacemos, vemos que todo lo hecho refiere solamente a un interés inmediato y no a un proyecto global de nuestra vida. En términos filosóficos, sociológicos e históricos, vivimos en estos momentos una crisis. ¿Por qué esta crisis? ¿Qué ha sucedido en la vida del hombre de este siglo para que pierda el sentido y principalmente las ganas de vivir? ¿Qué ha ocurrido para que el hombre sienta que relacionarse con los otros hombres, el sentirse identificado con lo que hace, pase a un segundo plano? ¿Por qué el dinero, el egoísmo, la competencia desleal ha ocupado lugares de privilegio dentro de la sociedad? Son estas cuestiones las que deben preocupar a la filosofía si es que todavía pretende ser conciencia de humanidad, voz de la racionalidad y cordura. Desde esta perspectiva, la reflexión filosófica se hace necesaria e imperativa, pues los tiempos así lo ameritan.

Lo que pretendemos hacer, una vez constatada esta realidad, es tratar de demostrar que los conceptos de creencia y crisis tienen una íntima relación. Para ello, en primer lugar, explicaremos qué es la creencia, cuál es su definición. Demostraremos que la creencia es una realidad en la vida del hombre que lo determina como tal, pero que a partir de cierto estado de ellas emerge la crisis. Toda esta reflexión será guiada por el pensamiento que ha expuesto con gran maestría el filósofo español José Ortega y Gasset, quien a lo menos por dos aspectos, puede sernos útil para ello. En primer lugar es un pensador contemporáneo, lo que indica proximidad a los problemas planteados, es partícipe de una sensibilidad propia de nuestra época, obviamente desde una postura crítica que se da cuenta de lo que sucede y trata de remediarlo con su mirada filosófica. En segundo término, tenemos la proximidad de la lengua española, lo que permite entender dicha sensibilidad y compartirla, siendo un aporte para pensar nuestros pueblos latinoamericanos, tan necesitados de preguntas, que permitan formar una identidad propia, para que así el hombre de habla hispana encuentre la forma de vivir lo más auténticamente posible.

II

Todo individuo al momento de nacer se inserta en una sociedad. Dicha sociedad tiene una forma de vivir y dicho individuo adquiere lo que esa sociedad está pensando y sintiendo como tal. Adquiere usos sociales, cultura determinada,

hereda instituciones. Una de las cuestiones que recibe, que marcan y determinan a una sociedad, son las creencias. Toda sociedad posee un grupo de creencias, de las cuales no tiene mayor noticia, pero que al mismo tiempo influyen de forma decisiva en la vida de ella y, por lo tanto, de todos los individuos que la componen. No es lo mismo para un individuo haber nacido en el siglo XX, que en la Grecia clásica o en el Renacimiento. El grupo de creencias son distintas y cada individuo vivió de forma distinta en cada una de dichas épocas. Es decir, las creencias son una realidad, pero de la cual es difícil darse cuenta, y que determinan e influyen en gran parte nuestra vida. Determinan de tal modo nuestra vida que es necesario tenerlas en cuenta y bien delimitadas a la hora de reflexionar sobre un individuo, sociedad o época. Así queda de manifiesto en las siguientes palabras de Ortega: "... El diagnóstico de una existencia humana -de un hombre, de un pueblo, de una época- tiene que comenzar filiando el sistema de sus convicciones y para ello, antes que nada, fijando su creencia fundamental, la decisiva, la que porta y vivifica todas las demás" Lo expuesto por Ortega es fundamental: una época y un individuo se deben a su sistema de creencias, y los conoceremos si es que investigamos el sistema de creencias presentes en ellos. La realidad humana en su totalidad posee creencias en las cuales está inmerso y a las cuales debe en gran parte su condición de tal. Esto nos fundamenta el camino de la investigación planteada de forma muy clara, pues si determinamos lo que es una creencia y su importancia dentro de la vida humana, al mismo tiempo podremos determinar qué importancia juega en el concepto de crisis. Como veremos, tienen íntima relación, pues la crisis actual es producto de una confusión y conflicto en el sistema o repertorio de creencias de nuestra época. La crisis se produce y se explica desde el ámbito de las creencias de nuestra época.

Pero, ¿qué es una creencia? Para comenzar diremos lo que no es una creencia. En primer lugar, no es una idea y en segundo lugar, no es un dogma. La idea es para Ortega, una interpretación sobre la realidad. Dice el filósofo español sobre las ideas:

"Son ocurrencias individuales para las que buscamos y encontramos razones de suerte que incluso puedan ser demostradas. Entonces las llamamos verdades científicas porque estamos convencidos de ellas. Mas, precisamente porque están erigidas sobre razones, siempre encuentran a su vez contra-razones. Por esto son y no pueden ser más que fluctuantes interpretaciones de la realidad."

El texto es por sí mismo claro. La idea es una "creación" del individuo, es en términos orteguianos una idea-ocurrencia. Es ocurrencia, porque depende del individuo, de su aparato intelectual y por ello puede ser demostrada o contravenida, defendida o atacada. Son interpretaciones de lo real, son la representación que se hace el individuo sobre la realidad, es su "visión de mundo". Las ideas las produce el hombre, son sostenidas por nosotros, discutimos por

ellas. Su función en la vida es distinta a la de las creencias y además, indica una ocupación intelectual en el individuo:

"De las ideas-ocurrencia- y conste que incluyo en ellas las verdades más rigurosas de la ciencia- podemos decir que las producimos, las sostenemos, las discutimos, las propagamos, combatimos en su pro y hasta somos capaces de morir por ellas. Lo que no podemos es... vivir de ellas. Son obra nuestra".

La idea-ocurrencia es en términos generales, lo que nosotros conocemos por idea. Es decir, una representación que nos hacemos cada individuo de lo que nos rodea, tratando de responder a aquello que nos inquieta. Esta respuesta es intelectual, esto es, desde el aparato cognoscitivo del hombre. Es la idea una correspondencia mental de aquello que aparece ante él, y por ello es una interpretación de la realidad. Lo inquietante es que todas estas ideas, incluidas las científicas, religiosas, artísticas y todas las representaciones que nos hagamos sobre la realidad son obra nuestra, y no nos sirven para vivir de ellas, en sentido riguroso. No son la realidad misma y por eso no podemos vivir de ellas. Esta misma definición de idea-ocurrencia nos permite afirmar que la creencia no es tampoco un dogma, como lo entiende la religión, pues el dogma, si bien implica una creencia, esta es de un tipo "técnicamente" distinto al que postula Ortega. El dogma es una verdad de creencia, pero de un tipo especial de creencia que es la creencia religiosa, que también es una idea-ocurrencia, que el individuo defiende o ataca. Este dogma tiene la pretensión de ser un conocimiento intelectual y racional de una realidad metafísica, lo que influiría en la voluntad de los "creyentes". El dogma pretende poseer un estatuto de verdad, pues reconoce la existencia de una realidad que sobrepasa el ámbito de lo sensible, apelando a un conocimiento de ella. Es el dogma una idea, una interpretación sobre dicha realidad pero que es producida y defendida por el individuo. Recordemos que Ortega afirma que la ciencia, la actividad racional de mayor respeto en nuestra época, es una idea-ocurrencia, pero que depende del propio individuo y es un invento sólo humano. Lo mismo ocurriría con la religión y los dogmas, que no son auténtica creencia. La creencia para Ortega es una realidad distinta, con que el individuo se relaciona de modo distinto. La creencia no surge dentro de nuestra vida cuando nosotros así lo deseamos. No son las creencias producto de nuestro trabajo intelectual. Son las creencias, una realidad en la cual estamos y en la que nos instalamos desde el momento en que nacemos, son, en términos orteguianos, "continente" de nuestra vida. Esto significa que las creencias nos sostienen a nosotros, no nosotros a ellas, porque ellas ya están cuando nosotros aparecemos en la vida. Dejemos al propio Ortega que nos indique qué son las creencias:

"Pero hay otro estrato de ideas que un hombre tiene, diferentes de todas aquellas que se le ocurren o que adopta. Esas "ideas" básicas que llamo "creencias" -ya se verá por qué- no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a

ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, "creencias" constituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares de ésta. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma - son nuestro mundo y nuestro ser-, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podrían muy bien no habérsenos ocurrido [...] Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente estamos en ellas [...] En efecto, en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros"

Lo que nos entrega Ortega es de suma importancia, además que sintetiza de forma magistral lo que buscamos. La creencia es un tipo de idea distinto a la idea-ocurrencia, pues no depende de nosotros, ni somos nosotros quienes las creamos. Por el contrario, el individuo se encuentra en ellas, se sumerge en ellas, es contenido por las creencias. La creencia no es determinada lógicamente, ni intelectualmente, no es un razonamiento. Por ello dice Ortega que somos la creencia, pues no depende de nosotros, es trascendente a nosotros, estamos en el sistema o repertorio de creencias y con ellas contamos, querámoslo o no. Podemos afirmar que lo que pretende Ortega es aclarar y darle importancia a aspectos profundos de la vida humana enfrentándose a una interpretación que sólo apunta a lo intelectualista (aquellos que sólo reconocen la idea-ocurrencia o que confunden ideas y creencias). Estamos en la creencia, somos efectivamente seres humanos en la creencia, ella nos determina como tales, nos sostenemos en la creencia. Con ideas y sin creencia nuestra vida es vacía, sin sentido, absurda. En cambio, podemos tener una buena vida, incluso feliz en su sentido más común, sin ideas y conocimiento, ser ignorantes, pero siendo creyentes, viviendo en la creencia. La creencia es sentido de vida, es orientación para la acción. Esta orientación como hemos visto no es intelectual, cognitiva, sino que trasciende la intelectualidad, es una realidad más profunda, que determina al individuo. Es la creencia una realidad con la que el individuo se encuentra, con la que debe contar. No tenemos conciencia de las creencias, porque vivimos en ellas, son la realidad misma, y por ello superan nuestra intelectualidad y racionalidad. La creencia se ubica en un estado infraintelectual.

Es importante determinar una cuestión central. La creencia para Ortega es fundamentalmente social. La creencia que participa en la determinación de nuestra vida y que determina una época, es esa creencia que contiene a los individuos y con la cual se encuentra el individuo. Desde esta perspectiva, la creencia propiamente tal, la que importa para la historia, la sociología y para determinar una época de crisis, es la creencia social. Es ella la que impone el

espíritu de la época. Es la sociedad el "individuo colectivo" que cree en algo y los "individuos particulares" los que viven en ellas aunque no lo quieran. La creencia social o colectiva es la creencia propiamente tal, la que determina a una época, su espíritu y si queremos determinar si nuestra época está en crisis, debemos atender a las creencias de nuestro mundo, a las convicciones de nuestra sociedad.

Ahora bien, las creencias no son inalterables. Como dice Rikiwo Shikama: "Pero el sistema de creencias, una vez establecido, no podría ser necesariamente inalterable." Es decir, las creencias de una época varían, sufren mutaciones fundamentales y lo que una época creía firmemente, en la época posterior ya no existía o por lo menos pasaba a segundo plano. Es más, podemos afirmar que nace una nueva época o hablamos de épocas distintas, justamente porque el sistema de creencias de los hombres ha variado en una y otra etapa. Pero, este cambio y variación de creencias, al contrario de lo que pudiera creerse, es gradual y lento, "Dentro, una parte está muriendo, otra naciendo y otra renovándose gradualmente. El cambio es normalmente muy lento, hay que observarlo desde un punto de vista macrocósmico y de largo plazo." El cambio de creencias en una sociedad es difícil percibirlo, pues implica a toda una sociedad y para analizar dicho suceso hay que hacerlo teniendo en cuenta que una sociedad es amplia y abarca a muchos individuos, necesita una mirada distanciada, cuestión que es difícil, ya que esa mirada está hecha desde la creencia, por eso es más fácil hacer ese análisis cuando la creencia ha pasado a un segundo plano, es ahí cuando recién nos percatamos de su existencia y de su importancia en la conformación de determinada época.

En síntesis, hemos logrado determinar algunas cuestiones básicas. En primer término la existencia de creencias, las cuales no son ideas. Dichas creencias existen con independencia del individuo. Una creencia es el "lugar" donde se ubica realmente el individuo. En la creencia se está y si queremos investigar a una sociedad debemos atender al sistema de creencias que posee. Cada sociedad es su creencia, la determina en su totalidad. Además, la creencia no es producto de una actividad intelectual como lo es la idea. No es razonamiento lógico, es una realidad independiente del sujeto, de la experiencia particular, y con ella se encuentra un individuo toda vez que aparece en la vida. Y finalmente, es la creencia una realidad movible, variable, que determina asimismo el cambio de una sociedad a otra sociedad. La creencia no es estática, sino variable, pero eso sí, es una variación gradual y lenta.

Esta naturaleza cambiante de la creencia nos permite acercarnos al segundo tema planteado y que es el concepto de crisis. La crisis es cierta etapa dentro del proceso de cambio de creencias y por lo tanto de épocas. La creencia sufre la variación a la cual hacemos referencia, pero la crisis es cuando dicho cambio

resulta problemático ¿En qué sentido es problemático? ¿Por qué ocurre dicha problematicidad? Son estas preguntas y el intento por responderlas, los que nos ayudará a determinar por una parte qué es una crisis y por otro lado determinar la naturaleza de nuestra crisis que nos aqueja.

III

Como veíamos con anterioridad la crisis se estructura o se produce cuando existe un cambio de creencias. Pero, siempre existen cambios de creencias, y no siempre hablamos de crisis. ¿Cómo se explica esto? Que la crisis es cuando el cambio de creencias no se ha completado en su totalidad. "Según Ortega, la crisis es una situación transitoria en la que se vive en dos sistemas de "creencias", viejo y nuevo, sin sentirse instalado en ninguno*" Es decir, siempre existe el cambio de creencias, cada sociedad varía sus creencias. Existe un mundo que se determina por el sistema de creencias. Es mas, mundo es un sistema de determinadas creencias y ese sistema varía y le sucede otro en un cambio gradual, lo que logra concebir y establecer un nuevo mundo. Pero la crisis es el momento intermedio o de transición entre la "caída" de un sistema de creencias y la "asunción" de otro nuevo. Lo que indica la crisis es que el cambio de creencias está, por así decirlo, "estancado" o detenido, es la etapa en donde no hay "piso" donde sostenerse. Si la creencia es donde somos y estamos, la crisis es estar en nada y no ser, no hay identificación, no hay mundo como muy bien lo dice Ortega:

"Pues bien: hay crisis histórica cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto sin mundo. El hombre vuelve a no saber qué hacer, porque vuelve a de verdad no saber qué pensar sobre el mundo."

La cuestión es fundamental para entender lo que es una crisis. La crisis es un desaparecimiento de aquello en que creíamos, ya no se cree en nada, sólo existe un vacío en el lugar donde existía creencia. El mundo se constituye como el lugar donde el individuo establece relaciones y donde es realmente, donde es humano como tal. El ser hombre y humano implica estar en un mundo. Este mundo está constituido por las creencias, el mundo es un sistema de creencias, y el cambio de creencias implica el cambio de mundo. "Ser en el mundo", sería a la luz de Ortega estar en convicciones y creencias. Por ejemplo, el "mundo moderno" no es el mismo que el "mundo medieval" y esto principalmente porque el sistema o repertorio de creencias ha variado. La crisis es el estado intermedio en ese cambio cualitativo de mundo, de esa concepción de mundo.

La crisis, que es ese estado intermedio, no se manifiesta como ausencia de creencia, no puede ser ausencia de creencia, pues: "Vivir es siempre, quiérase o

no, estar en alguna convicción, creer en algo acerca del mundo y de sí mismo" El hombre desde el momento que vive, vive "en creencias", no puede negar esa realidad que le corresponde. Así, la crisis es estar en creencias, pero en creencias negativas. "La vida, como crisis, es estar el hombre en convicciones negativas." La negatividad de las creencias consiste fundamentalmente en que el hombre no tiene fe, ya no cree en lo que hasta ayer creía firmemente. Esta negatividad consiste en no encontrar ni encontrarse a sí mismo en nada cierto, nada es importante para este hombre. Resulta inevitable no pensar esta situación de negatividad de la creencia con el anuncio que Nietzsche hiciera a fines del siglo pasado, sobre el Nihilismo en el mundo y hombre moderno. Recordemos que el filósofo alemán afirmaba que el hombre moderno actuaría sin sentido, sin creer en nada, pues los grandes valores en que se creyó, ya no estarían, serían borrados del horizonte humano. ¿No es el mismo aire que se respira en estos escritos orteguianos? Ya no se tiene fe en nada, no se cree en nada, todo lo que se realiza es sin ninguna certeza:

"Esta situación [vivir en convicciones negativas] es terrible. La convicción negativa, el no sentirse en lo cierto sobre nada importante impide al hombre decidir lo que va a hacer con precisión, energía, confianza y entusiasmo sincero: no puede encajar su vida en nada, hincarla en un claro destino. Todo lo que haga, sienta, piense y diga será decidido y ejecutado sin convicción positiva, es decir sin efectividad; será un espectro de hacer, sentir, pensar y decir, será la vida mínima, una vida vacía de sí misma, inconsistente, inestable".

La cualificación de terrible de aquella creencia negativa nos parece acertada, pues el hacer, pensar, sentir y decir sin fe, se vuelve sólo mueca, un gesto sin sentido. Es lo que el mundo contemporáneo ha conocido por cinismo, esto es, actuar sin creer en lo que se hace, sin ningún compromiso con nada y nadie, es lo contrario a "entusiasmo sincero", es finalmente desaliento hipócrita. Todo lo que se haga será vacío, vacío, inútil y lo que es peor, desesperanzado. El actuar se torna vacilante, indeciso, confuso. Como muy bien lo indica Jorge Acevedo: "El hombre de la crisis se caracteriza, así, por la desorientación, el sentirse perdido, por no tener puntos cardinales que le permitan dirigir sus actos."

Con estos dos elementos fundamentales que permiten definir lo que es la crisis, esto es, que es el estado intermedio o de transición entre la vieja creencia y la nueva y que además, ese estado intermedio es instalarse en la creencia negativa, nos ubicamos en un aspecto que nos parece central. Es evidente que nuestro mundo está inmerso en la incredulidad total respecto de todo lo que le rodea y además, el hombre actual es un ser desorientado, que no sabe lo que hace y si lo hace no le importan las consecuencias de ello. Incredulidad y desorientación se unen en un extraño lazo que coge al hombre de hoy y lo ata firmemente, impidiéndole escaparse de ello. Las preguntas que ameritan ser respondidas y

que corresponden al auténtico interés de nuestra cultura son: ¿En qué dejó de creer nuestra humanidad? ¿Qué creencia es la que está cuestionada por el hombre contemporáneo? ¿Por qué esta crisis? ¿Tenemos salida?

IV

Para Ortega, la creencia fundamental del hombre actual es una sola. Aunque haya sufrido algunas variaciones esta creencia sigue siendo el sustento de nuestra vida, el sustento de nuestro mundo. Tal creencia es la "fe en la razón":

"Se trata simplemente de recordarle [al lector] que entre las creencias del hombre actual es una de las más importantes su creencia en la "razón", en la inteligencia. No precisemos ahora las modificaciones que en estos últimos años ha experimentado esa creencia. Sean las que fueren, es indiscutible que lo esencial de esa creencia subsiste, es decir, que el hombre continúa contando con la eficiencia de su intelecto como una de las realidades que hay, que integran su vida."

Lo fundamental es detectar que en la vida del hombre actual vive una creencia fundamental que es la creencia en su razón, en la capacidad de su razón para resolver efectivamente las dificultades que le plantea la realidad y la vida en general. Aunque esta creencia ha estado en toda época, desde la aparición de la racionalidad en Grecia unida al nacimiento de la filosofía, es importante destacar que la llamada "fe en la razón" se refiere fundamentalmente a la época inmediatamente anterior a nosotros y que nos funda. Esta época o mundo es el llamado "Mundo Moderno". El hombre moderno tiene fe en su razón, en la eficiencia de su razón, en la capacidad de su racionalidad para instalarse y transformar el mundo.

Esta racionalidad moderna tiene algunas características que es bueno destacar. Esta concepción moderna de razón está fundada en el pensamiento de Descartes. Lo que hace Descartes es fundamentalmente llegar a encontrar una verdad indubitable, aquella verdad que sea base de todo el edificio del conocimiento. Y encuentra dicho fundamento en el propio sujeto, en la razón del sujeto. Esta cuestión determinará el proyecto moderno de hombre, pues el hombre se cree capaz de conocerlo todo y ordenarlo desde ese principio fundamental que es su razón, trascendente en el tiempo, pero que actúa en el mundo, que lo transforma. Así nace el proyecto científico, fundado en la razón físico-matemática. Es la idea moderna de una capacidad ilimitada de dominar la naturaleza desde la propia razón. La razón humana tiene la capacidad y el deber de ocuparse de la naturaleza, pues la razón está hecha a la medida de la naturaleza. Pero al mismo tiempo, la razón no debe limitarse a contemplarla solamente, sino que principalmente a transformarla. En otras palabras el hombre produce mundo, da

ser a la naturaleza, y al mismo tiempo mide a la naturaleza con su razón físico-matemática.

Hasta este momento todo va bien, es la razón la que explica todo, y el hombre confía en ella. El problema comienza cuando queremos responder a aquel que nos interesa realmente, el hombre:

"Cuando la razón naturalista se ocupa del hombre, busca, consecuente consigo misma, poner al descubierto su naturaleza. Repara en que el hombre tiene cuerpo -que es una cosa- y se apresure a extender a él la física, y como ese cuerpo es además un organismo, lo entrega a la biología. Nota asimismo que en el hombre, como en el animal, funciona cierto mecanismo incorporal o confusamente adscrito al cuerpo, el mecanismo psíquico, que es también una cosa, y encarga de su estudio a la psicología, que es ciencia natural. Pero el caso es que así llevamos trescientos años y que todos los estudios naturalistas sobre el cuerpo y el alma del hombre no han servido para aclararnos nada de lo que sentimos como estrictamente humano, eso que llamamos cada cual su vida y cuyo entrecruzamiento forma las sociedades que, perviviendo, integran el destino humano. El prodigio que la ciencia natural representa como conocimiento de cosas contrasta brutalmente con el fracaso de esa ciencia natural ante lo propiamente humano. Lo humano se escapa a la razón físico-matemática como el agua por una canastilla."

Esta extensa cita es muy clara y nos ubica de inmediato en la dificultad planteada por la razón moderna. Todo es medible y considerado como naturaleza, esto es como cosa. El asunto es que cuando tratamos de explicar y comprender lo que es el hombre, sufrimos la peor de las decepciones. El hombre no puede ser captado en su realidad, esto es en la vida misma, sino que sólo es tratado desde un aspecto racional, entendido como razón físico-matemática o razón naturalista. Lo que hacemos es "cosificar" a una realidad que escapa a ello. Y así el hombre moderno trata de explicarse cuestiones tan simples, humanas y cotidianas como el amor, la comunicación, la afectividad, pero la razón moderna no puede hacerlo. Esta razón moderna trata al hombre como cosa, lo trata específicamente desde distintas disciplinas, midiéndolo, cuantificándolo, dando respuestas sólo "científicas". La ciencia triunfa en todos los aspectos materiales, pero al momento de atender las necesidades humanas efectivas y reales, es un fracaso. Y así llegamos, producto de esta incapacidad y fracaso de la razón a que en el hombre de este siglo, dicha fe en la razón se pierda, se ponga en duda. Así dice Ortega: "Y aquí tienen ustedes el motivo por el cual la fe en la razón ha entrado en deplorable decadencia. El hombre no puede esperar más. Necesita que la ciencia le aclare los problemas humanos."

Ahora bien, si recordamos que la crisis es el estado en que ya no se cree firmemente en lo que se tenía fe, y que no se actúa con un sentido muy claro, podemos determinar que la crisis actual consiste en que la fe en la razón ya no es tal, porque ella no responde a lo que al hombre realmente le importa como ser humano. No resuelve la ciencia, gran vehículo de la razón moderna, los asuntos humanos. Por ello esta crisis ha sido tan fuerte y catastrófica, pues la razón había sido omnipotente en la vida de los humanos hasta que comenzó a debilitarse, a tambalear. Por esto el hombre la relegó a un segundo plano, pero provocando por ello mismo, una gran crisis, en la cual aún estamos inmersos y de la cual aún se ven pocas luces en el horizonte para salir de ella. Estamos en crisis, eso es un hecho, ya la duda sobre el racionalismo moderno se ha instalado, luego del fracaso de los proyectos políticos (no ha existido ni un sólo día de paz en el mundo), y que la ciencia no responde a lo que al hombre le importa realmente. Pero, ¿es posible salir de esta crisis? ¿cuál es el camino que se debe seguir para encontrarse con otra creencia?

V

Ortega, a partir de lo ya expuesto ensaya una respuesta que puede ser planteada como una nueva idea frente al tema. El fracaso de la razón moderna y de conceptos tales como el "Progreso", "Verdad", nos deben ubicar en una perspectiva distinta a la que ha existido. La sociedad moderna sólo ha creído en la razón y la ciencia moderna, pusieron toda su fe en ellas, creyeron que desde allí el hombre se encaminaba a un mundo ideal, feliz, logrando un hombre satisfecho de sí mismo, sin necesidades. Pero la ciencia ya no sabe qué decir, no tiene respuestas para ello, es un fracaso. Pero tampoco está todo perdido, sino que por el contrario, es nuestra la oportunidad de establecer otros parámetros que respondan a lo que el hombre quiere, a lo que al hombre interesa y preocupa:

"Y, sin embargo, basta un poco de serenidad, para que el pie vuelva a sentir la deliciosa sensación de tocar lo duro, lo sólido de la madre tierra, un elemento capaz de sostener al hombre. Como siempre ha acaecido, es preciso y bastante, en vez de azorarse y perder la cabeza, convertir en punto de apoyo aquello mismo que engendró la impresión de abismo. La razón física no puede decirnos nada claro sobre el hombre. ¡Muy bien! Pues esto quiere decir simplemente que debemos desasirnos con todo radicalismo de tratar al modo físico y naturalista todo lo humano. En vez de ello tomémoslo en su espontaneidad, según lo vemos y nos sale al paso. O, dicho de otro modo: el fracaso de la razón física deja la vía libre para la razón vital e histórica."

Esta cita resume en pocas palabras el proyecto que Ortega plantea sobre el problema que hemos expuesto. Lo que el hombre busca, y en ello Ortega no es pesimista, lo alcanzará, puede y debe hacerlo. El establecerse en la creencia

nuevamente, en la creencia positiva es una cuestión que se puede lograr. Lo importante es la actitud de serenidad, no de desesperación, sobresalto y susto, para "sentirse en la creencia" nuevamente. El hombre no debe perder su sentido de búsqueda para sentir que lo que hace vuelva a tomar sentido, vuelva a ser firme lo que piensa. Si ha descubierto que la razón física-matemática no responde a lo que le interesa y preocupa, si ha descubierto que ello lo ha dejado de pie sobre lo inestable, sobre una balsa en medio del océano, debe, desde esa misma certeza, desde esa misma constatación, comenzar a afirmarse en la creencia. Para ello debe eludir y rebelarse en ese intento vano por determinar lo que es el hombre desde esa razón naturalista. Es este el primer paso, diríamos negativo, de lo que plantea Ortega. Es el aspecto destructivo, que es la imposibilidad de nuestra razón, nuestra querida razón, de responder a lo humano, a la vida humana. Pero en el mismo instante, emerge el aspecto positivo y proyectivo de la filosofía orteguiana. ¿Qué debemos hacer para salir de esta negatividad de la creencia? ¿Cómo reencontrar un camino que nos lleve a una nueva creencia, más auténticamente humana? Ortega vislumbra una idea que nos parece radical. El hombre para comenzar un nuevo camino debe rescatar a lo humano en su verdadera realidad, tal como ella misma se da. Debe pensar al hombre tal como se da en su habitat, esto es, en el mundo, en la sociedad, en el quehacer diario. Debe dejarse a un lado el intento por cosificar al hombre y rescatarlo en su darse efectivo, inmediato.

Todo cosificar es de alguna manera estatizar, detener, determinar una realidad en sus aspectos esenciales que trasciendan en el tiempo. Es "entificar" lo inmediato, substantivar la realidad, detener su natural movimiento, para "captar" sus cualidades universales y trascendentes. Gran parte de la historia de la filosofía desde Parménides, es un proceso de constante cosificación de la realidad por parte de la razón, para conocer lo que es en esencia, con un sujeto cognoscente y capacitado para dar cuenta de ello. Esto tiene su punto más alto en la ciencia física y naturalista. Ahora bien, se ha obviado una cuestión fundamental de la realidad, y que es su movilidad, su constante cambio. En términos filosóficos se ha obviado la temporalidad del ser. Así, la filosofía, si quiere pensar lo que es importante para el hombre, no debe cosificar la realidad de ese hombre, sino rescatar su historicidad. Esto significa en el pensar de Ortega, rescatar la historia e historicidad del ser y del hombre. El hombre es un ser histórico, está situado en medio de circunstancias, es esa su condición de ser humano. El hombre no es una naturaleza o esencia ya acabada, sino que se construye a si mismo, conforma una historia, una historia de vida. Para pensar efectivamente al hombre debemos pensarlo desde lo histórico. Aunque aún habla Ortega de una razón, pues toda nueva creencia lleva en su espalda la creencia anterior que sirva para proyectarse en el futuro, lo hace desde el aspecto histórico. No es razón naturalista sino razón histórica, temporal, vital, esto es de la vida que es realidad radical, la que debe reflexionar al hombre. Por ello, el proyecto de Ortega es darle un fundamento

científico a la historia, pero desde la filosofía, en donde no sea crónica o relato de lo pasado, sino más bien rescate del pasado, conciencia del presente y proyección al futuro por parte del hombre y lo humano. Es la historia una disciplina que podríamos llamar metafísica, ética, filosófica. La razón histórica es rescatar en su darse temporal e inmediato del hombre, de su ser y es ese el camino que debe realizarse si quiere pensarse al hombre efectivamente, para así volver a encontrar su centro, que perdió en medio de la desorientación de la crisis.

VI

Es evidente que debido a la naturaleza de esta investigación, es imposible exponer completamente la filosofía y el proyecto de Ortega para resolver la problemática que hemos planteado. Sólo se ha pretendido responder a las cuestiones planteadas desde la perspectiva de un filósofo que realizó una reflexión seria sobre el asunto que nos interesa. Estamos en crisis y en la incredulidad, y por eso debemos pensarnos desde ahí, desde la problematicidad de esa situación. Creemos, al contrario de ciertas posturas actuales, que esta vida en crisis es importante, pues para nacer se debe haber muerto antes, así como que para creer, se debe haber bañado en los mares de la duda y el escepticismo. Pero al mismo tiempo, pensamos que esta situación debe cambiar radicalmente, porque es necesario no quedarse en ella, pues puede ser la pérdida del hermoso proyecto que es el hombre. El hombre debe buscar salidas a esta crisis, a este estado de desorientación, de adormecimiento, al que el hombre cada día se adapta más y al que quiere más por su propia voluntad. El asunto es peligroso, pues el hombre pareciera ser que va cayendo cada vez más en un abismo, que como sabemos no tiene fondo. Nuestra vida va en caída libre, y debemos detenernos. A la filosofía le compete ser el que detenga al hombre, ser la conciencia de la humanidad respecto a esta situación, proponiendo caminos desde una reflexión seria y profunda. Así debe ser si es que pretendemos llegar a buen fin en la vida como especie y como individuo. Así nos lo invita la verdadera filosofía, la responsable, la que se compromete, pero que más exiliada está de nuestro mundo, sustituida por modas intelectuales y apocalípticas que ya nadan aportan y no son más que hijos de esta crisis. La filosofía auténtica es la que siempre ha trascendido a cada época, tratando siempre de ser esperanza de encuentro, de fertilidad en el pensar, y principalmente acción, pues el pensamiento es auténticamente acción, acción orientada a fines, los más nobles y bellos: los fines del hombre.

Bibliografía

Obras de Ortega y Gasset consultadas:

En torno a Galileo. Ed. Revista de Occidente, "Colección El Arquero", Madrid, 1956.



Historia como sistema. Ed. Revista de Occidente, "Colección El Arquero", Madrid, 1962.

Ideas y creencias. Ed. Espasa-Calpe, "Colección Austral", Buenos Aires, 1940.

Un capítulo sobre la cuestión de cómo muere una creencia. En: Pasado y porvenir para el hombre actual. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1962.

Obras sobre Ortega y Gasset consultada:

Acevedo, Jorge. La sociedad como proyecto en la perspectiva de Ortega. Ed. Universitaria, Santiago, 1994.

Marías, Julián. La estructura social. En: Obras, Vol VI. Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1961.

Shikama, Rikiwo. Ortega; filósofo de las crisis históricas. Ediciones Facultad de Filosofía. Pontificia Universidad Católica de Chile. Serie "Ensayos y Publicaciones", Santiago, 1991.